Riesgo de desnutrición masiva

María de Jesús Espinosa Macías y
Patricia Muñoz Ríos

El número de mujeres y niños incorporados a las labores remunerativas, se ha venido incrementando de manera constante en el transcurso de los últimos tres años y medio con el objeto de contrarrestar –de manera parcial–, los efectos negativos que sobre el ingreso familiar ha tenido la actual crisis económica.

Esta situación ha provocado cambios importantes en las actividades familiares, el empeoramiento del nivel de vida y condiciones de trabajo de las mujeres, así como una menor atención al desarrollo de los niños, que ha traído como consecuencia el aumento de los accidentes ocurridos en los hogares.

De acuerdo con el estudio *El Gasto Alimentario de la Población de Escasos Recursos de la Ciudad de México* elaborado por el Instituto Nacional del Consumidor (INCO), el empeoramiento del nivel de vida de la población no se limita al aumento de las horas de trabajo necesario para adquirir los satisfactores familiares, sino que además se ha venido manifestando una modificación constante en los hábitos alimenticios, que en el corto plazo puede traducirse en un aumento "nada despreciable" de la población desnutrida.

En estos momentos, agrega el estudio, la población mexicana ha logrado amortiguar los efectos del deterioro constante en el ingreso mediante la sustitución de unos alimentos por otros más baratos; sin embargo, todavía no se ha podido determinar si tales cambios en la alimentación no han provocado aumento en la desnutrición.

MAYOR DETERIORO EN EL SECTOR FORMAL

Entre los resultados obtenidos en el análisis del INCO se destaca que las familias de estratos medios, cuyo ingreso mensual oscila entre 1.5 y cinco veces el salario mínimo, registraron un deterioro en sus percepciones más pronunciado que los estratos más bajos.

Quienes trabajan en el sector formal de la economía manifiestan que el mayor deterioro equivale a un 26 por ciento, mientras que en el sector informal éste ha sido del tres por ciento en los ingresos.

Asimismo, se precisa que los estratos de menores ingresos elevaron en términos reales en 12 por ciento sus percepciones en el sector formal, y en 19 por ciento en el informal. No obstante esto se debió, en la mayoría de los casos, al incremento en el número de personas de la familia ocupadas en actividades remuneradas.

El estudio del INCO –realizado entre agosto de 1985 y 1988– subraya que en todos los estratos, el porcentaje de mujeres incorporadas a los trabajos remunerados se incrementa; sin embargo, la mayor participación femenina se localiza en el sector informal, ya que el porcentaje de mujeres empleadas en la economía formal bajó en los últimos 3 años y medio, al pasar de 34 a 16 por ciento, en tanto en el sector in-

formal el porcentaje se elevó del 31 al 43 por ciento.

Así, las mujeres con una ocupación no fija se incrementaron, lo que implica que ante los efectos adversos de la crisis –uno de los cuales se manifiesta en la caída de los ingresos reales–, un mayor número de mujeres e incluso niños, se han incorporado al trabajo en el sector informal de la economía.

Por otro lado, se indica que el ingreso del sector informal aumentó más que el del formal, pues cuando se trabaja por cuenta propia las retribuciones no dependen de una relación contractual, de tal manera que quien se autoemplea puede fijar el precio nominal de las mercancías o servicios que ofrece de acuerdo con su propio criterio, situación que ha permitido una mayor posibilidad para defenderse en la inflación e incrementar los ingresos.

Ingreso y gasto en alimentos por familia
(Pesos de junio de 1985)

	1985		1986		1987	1988
	Junio	Noviembre	Agosto	Febrero	Agosto	Febrero
	Ingreso promedio semanal por familia					
Formal						
	10 276.28	10 443.69	9 465.68	10 853.84	10 513.31	11 469.24
Medio-bajo	16 527.02	18 552.31	14 810.20	16 817.00	15 894.29	16 230.50
Medio	25 335.86	27 501.63	21 823.66	21 387.37	18 942.87	18 637.08
Informal						
Bajo	9 507.94	10 975.02	12 160.06	11 946.84	12 150.02	11 306.56
Medio	16 072.44	17 052.99	16 444.48	18 325.81	16 131.38	15 626.82
	Gasto promedio semanal en alimentos					
Formal						
Bajo	6 985.44	6 381.54	6 054.48	5 461.18	5 162.92	5 426.85
Medio bajo	7 877.28	7 040.99	6 795.08	6 300.15	6 133.18	5 743.70
Medio	10 244.75	9 244.03	8 380.17	8 030.35	7 648.15	7 395.54
Informal						
Bajo	5 730.19	5 601.38	5 434.15	5 142.20	5 653.23	4 779.56
Medio	7 340.44	7 183.64	6 752.76	6 290.78	6 338.68	6 244.11
	Proporción de alimentos de origen animal, %					
Formal						
Bajo	50.23	52.56	46.74	44.61	46.31	48.71
Medio bajo	55.60	55.10	48.72	48.45	49.75	53.05
Medio	57.48	59.43	53.69	52.72	53.87	56.84
Informal						
Bajo	46.50	53.06	47.83	46.95	48.11	50.92
Medio	51.58	55.18	48.15	48.25	50.11	49.07
	Proporción de alimentos de origen vegetal, %					
Formal						
Bajo	41.97	39.22	44.93	45.19	46.36	43.66
Medio bajo	37.13	35.27	42.53	44.63	44.30	39.84
Medio	34.31	33.35	39.20	37.88	39.39	37.16
Informal						
Bajo	44.57	40.85	44.07	47.60	45.30	41.99
Medio	41.22	39.16	43.58	42.35	42.53	41.78

Fuente: Instituto Nacional del Consumidor, Seguimiento del Gasto Alimenticio de la Población de Escasos Recursos. Área Metropolitana de la Ciudad de México, México, 1988.

EL GASTO EN ALIMENTOS DESCENDIO

Cabe destacar que mientras los ingresos son menores, la parte destinada a la adquisición de alimentos tiende a descender en la mayoría de la población. No obstante, las familias con menores recursos económicos gastan proporciones mayores para adquirir bienes y servicios no alimentarios, pero necesarios para el sostenimiento del hogar, como renta, luz y transporte.

Así, en junio de 1985, las familias pertenecientes al estrato formal más bajo destinaron el 67 por ciento de su ingreso a la compra de alimentos, pero en febrero de 1988 este porcentaje bajó al 46 por ciento.

Todos los estratos, aun aquellos de mayores ingresos, registraron un deterioro en el presupuesto destinado a la adquisición de alimentos, en detrimento de sus niveles de bienestar.

El estudio sostiene que ante la reducción del gasto destinado a la compra de alimentos, las familias han logrado que las cantidades adquiridas no disminuyan en la misma proporción, para lo cual han tenido que modificar sus hábitos alimenticios mediante la sustitución de proteínas y calorías de origen animal, por aquellas de origen vegetal.

Los resultados del análisis del INCO indican que, cuanto mayores son los ingresos familiares, es más alta la proporción destinada a la compra de alimentos de origen animal.

Las cifras muestran que mientras en junio de 1985 las familias de los estratos formal e informal destinaban el 55 y 52 por ciento de su gasto en alimentos a la adquisición de productos de origen animal, para 1988 este porcentaje había descendido por debajo del 50 por ciento, mientras que la proporción destinada a la compra de productos de origen vegetal ha registrado un constante incremento.

Si se analizan con detalle las cantidades de alimentos de origen animal, para 1988 este porcentaje había descendido por debajo del 50 por ciento, mientras que la proporción destinada a la compra de productos de origen vegetal ha registrado un constante incremento.

Si se analizan con detalle las cantidades de alimentos de origen animal adquiridas por las familias mexicanas, se observa que el rubro de pescados y mariscos se abate en forma acelerada, sobre todo en los estratos informales más bajos. Lo mismo ocurre con el huevo, cuyo consumo per cápita en 1988 no superó en ninguno de los estratos el nivel observado en 1985. A su vez, la cantidad de productos cárnicos adquirida en 1988 fue inferior a la registrada en 1985.

Por su parte, la cantidad de lácteos adquirida muestra en todo el período una tendencia creciente, al igual que la correspondiente a la compra de alimentos de origen vegetal como los cereales; sin embargo, en el caso de la fruta y verdura, los índices se mantienen por debajo de la cantidad adquirida en 1985.

Participación del gasto alimentario en el ingreso de las familias (Porcentajes)

	1985		1986	1987		1988
	Junio	Noviembre	Agosto	Febrero	Agosto	Febrero
Formal						
Bajo	67.98	60.55	55.63	51.38	48.40	46.21
Medio bajo	47.66	37.62	45.27	41.47	43.79	39.82
Medio	40.44	32.97	37.34	34.71	37.44	37.62
Informal						
Bajo	60.27	49.77	48.53	42.36	49.14	45.94
Medio	45.67	39.90	39.15	36.69	40.40	38.39

Fuente: Instituto Nacional del Consumidor, Seguimiento del Gasto Alimentario de la Población de Escasos Recursos. Área Metropolitana de la Ciudad de México, México, 1988.

RIESGOS DE DESNUTRICION

Como consecuencia de la modificación en los hábitos alimenticios de la población, los índices per cápita diarios de proteínas y calorías ingeridas muestran una leve tendencia a la baja, lo que implica riesgos nutricionales adyacentes.

El consumo de calorías y proteínas observa una reducción que oscila entre seis y dos puntos porcentuales en todo el período de estudio, manifestando una tendencia más o menos estable, pese al descenso en el gasto total destinado a la compra de alimentos.

Sin embargo, es claro que los productos vegetales han ganado importancia dentro de la dieta familiar ante la baja de los ingresos, en virtud de que mientras en 1985 un gramo de proteína animal costaba alrededor de tres pesos, en 1988 su valor se elevó a 20 pesos, es decir, 500 por ciento más.

Aunque el resultado nutricional del cambio en los hábitos alimenticios de la población no se ha manifestado todavía –indica el INCO–, es previsible que en el corto plazo se registren mayores proporciones de población mal e insuficientemente nutrida.